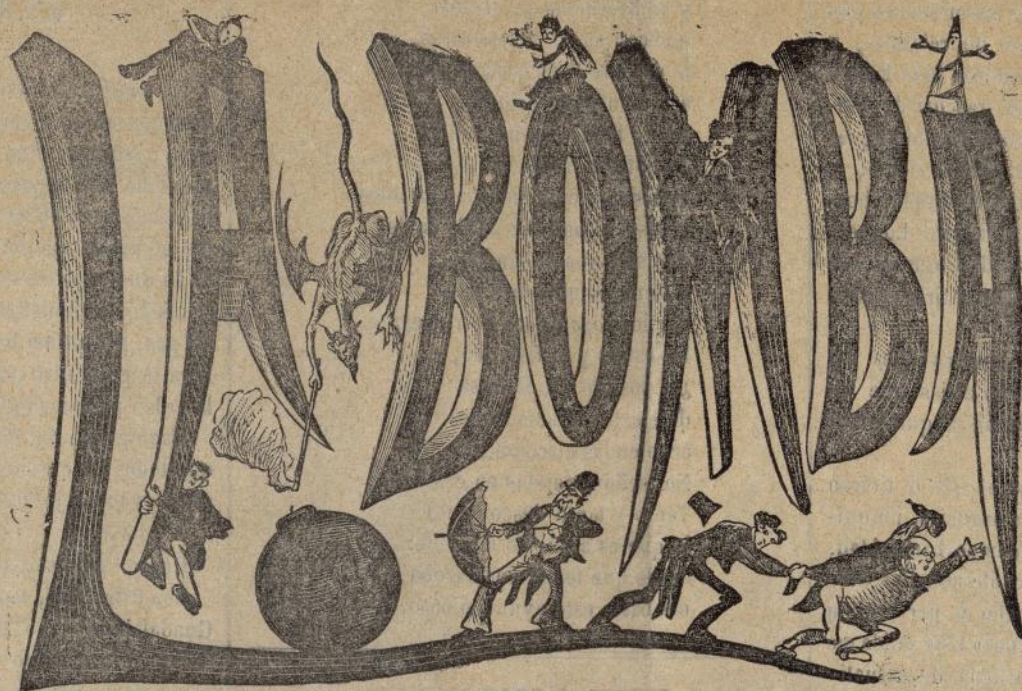


PUNTO DE SUSCRICION.

LIBRERIA
DE
MANERO,
Plaza del Teatro, 7.

La suscripción empieza
el 1.º de cada mes.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.
SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

Por un mes. rvn. 1'50
Fuera. . . . 2

Números sueltos

2 cuartos.

Se publica todos los
domingos.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera dirigirse, por escrito, al Administrador de este periódico.—Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando a esta Administración el importe en sellos de correo.

Dispénsenos nuestros lectores que por un momento dejemos hoy el estilo jugueton que nos es peculiar.

El documento que insertamos á continuación, por su forma, está refido con la índole de nuestro periódico, pero dada la importancia que entraña, creemos que nuestros abonados nos agradecerán su publicación.

Helo aquí:

ACTA.

En la ciudad de Barcelona á los 26 dias del mes de enero de 1877, la Junta Directiva del partido constitucional de la provincia en union de los comités permanentes de los distritos de esta capital, deliberando y resolviendo acerca la conveniencia de acudir á los comicios en las elecciones municipales convocadas por real decreto de 16 del mes de diciembre anterior para los dias 6, 7, 8 y 9 del mes de febrero próximo,

Vistas y atendidas las gravísimas é insubsanables infracciones, así del citado real decreto y ley de la misma fecha, como de la de 20 de agosto de 1870 su referente, cometidas por el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad con la supresion, segun es público y queda acreditado por actas notariales, de listas de elegibles á que pudiera atemperarse la designacion de candidatos; con la formacion estemporáneamente de listas de electores, no sobre el padron del censo electoral que aquellas leyes y real decreto preceptúan, sino sobre el de contribuyentes remitido por la administracion económica de la provincia, solo utilizable al objeto de verificar la eliminacion de los inscritos en el primero, que resultasen tal vez del segundo no ser contribuyentes; y con la inclusion como capacidades de meros dependientes, así del Estado como de la provincia y del municipio, que ninguna presuncion de tal capacidad merecen á la ley que por esta razon no los comprende en su letra ni en su espíritu:

Visto y atendido que, por efecto de todo ello, resulta la continuacion, como electores, de fallecidos, extranjeros y razones sociales; la equivocacion ú omision intencionada ó casual en los nombres y apellidos verdaderos, en las edades exactas y en los domicilios ó en alguna de las otras circunstancias que han de comprobar la identidad de las personas que obtengan las cédulas electorales, y la indeterminacion respecto de todos los que necesitan para el legal ejercicio de aquel

derecho alguna especial condicion; por manera que cabe presentir del número de cédulas no repartidas y del número de las que habiéndolo sido aparecen equivocadas, inutilizables en sus dos tercios los 12,911 votos continuados en las listas espresadas de electores, y de hecho obligada una abstencion que podria interpretarse ofensivamente para los sentimientos y aspiraciones liberales de la ciudad de Barcelona que el partido constitucional representa:

Vista y atendida la vanidad de las protestas y recursos utilizados para procurar la subsanacion de aquellos desafueros, y la imposibilidad de que sean restitutos con la conveniente oportunidad los demás recursos gubernativos ó contenciosos, administrativos ó políticos utilizables á los propios fines:

Vista y atendida la nulidad consiguiente de las espresadas listas electorales y de cuanto quiera obrarse sobre la base de ellas, así como la reposicion del periodo electoral en Barcelona, que procede y es de obtener del gobierno de S. M.:

Y por todo ello considerando que, sin embargo de los firmes propósitos del partido constitucional de acudir á las urnas á pesar de la limitacion del sufragio establecida por la espresada ley de 16 de diciembre último, y de la peligrosa reduccion de los términos electorales que contiene el real decreto de la misma fecha, se hace digna, legal y patriótica la abstencion, tan justificada como queda por las causas denunciadas, cuanto es digno, legal y patriótico que las luchas electorales se planteen en condiciones hábiles para que sus resultados signifiquen inequívocamente la espresion genuina de la pública opinion por los medios que la ley consulta,

Acuerda:

1.º Proclamar, como solemnemente proclama, la abstencion del partido constitucional de Barcelona en las espresadas elecciones.

2.º Protestar, como formalmente protesta, contra la validez de las listas electorales y de cuanto sobre la base de las listas mismas fuere obrado.

3.º Representar, como respetuosamente representará, ante el gobierno de S. M. para que declarando dicha nulidad, se digne reponer el periodo electoral en Barcelona, sin perjuicio de utilizar, como en su caso se utilizarán á los propios fines, todos los demás recursos legales.

Y 4.º Dar al presente acuerdo la publicidad conveniente y remitir copia autorizada del mismo á la Junta Directiva Central del partido á los efectos oportunos.

El presidente: Francisco de P. Rius y Taulet.—El vice-presidente: Ceferino Llongueras.—Los vocales: Teodoro Baró, Federico Bobera, José Roger, Pedro Casas, Jacinto Masvidal.—Los secretarios: Juan J. Prats, José Hermenegildo Monfredi.

El comité del distrito 1.º—Daniel Carbonell y Jover, presidente; Bartolomé Nubiola, vice-presidente; Francisco Juvé, Ildefonso Tremoleda, Ignacio Oliveres, Ramon Ambros, Jaime Vinyals, Antonio Berga, Juan Artigas, Juan Surroca, Pedro Cuxart, Miguel Molins Capdevila, secretario; Claudio Rigol, secretario.

El comité del distrito 2.º—Juan Camprobi, presidente; Antonio Bonay, vice-presidente; Eduardo Reig, José Castellet, Juan Guardia, Francisco Ortega, Luciano Tey, Tomás Munné, Ramon Garriga, Emilio Matheu, Francisco de P. Daydí, Francisco Seguí, Jaime Feu, José Ullastre, Jaime Sabater y Pujol, Ventura Serra Crusells, secretario; Antonio Michel, secretario.

El comité del distrito 3.º—Juan Maza, presidente; José Mestres, vice-presidente; Antonio Galcerán, Juan Catalá, Miguel Iglesias, Gabriel Roig, Agustin Planas, Ignacio Vallés, Francisco Coll, José Guitart, Luis Matas, secretario.

El comité del distrito 4.º—Joaquin Castells, presidente; Pedro Farriols, vice-presidente; Juan Riba, José Simó, Isidoro Serra, Antonio Paró, Antonio Batlle, Ramon Cebrian, secretario.

EL GRANO Y LA PAJA.

Á JUAN.

Qué ha sucedido, preguntas mi buen Juan, que tanto ha variado la opinion que se tenia formada de los mozos de la Escuadra, allá por los años de 1858.

Pues hombre, lo que ha sucedido es que entonces no se habian distinguido aun como lo hicieron algunos años despues.

Mientras ese cuerpo no fué un cuerpo pretoriano, ni un instrumento de las pasiones políticas de cierto género, todo el mundo, si no les queria—porque fuerza es decir que hasta su traje causaba cierta repulsion—al menos los miraba con indiferencia y un si es no es con prevencion. Pero vino, como tu dices, el acontecimiento de la Rambla, aquel acontecimiento que causó la muerte á dos inocentes y entonces... ¡aquí fué Troya!

Renacieron pasadas prevenciones, recordáronse pasados hechos que no estoy de humor de relatarte, y fué tal el odio que despertaron los mozos de la Escuadra que hoy mismo á pesar de haber transcurrido muchos años y á pesar de tu defensa, no es posible lograr que desaparezca la antipatía que por ellos se siente.

No quiero ocuparme de los detalles de aquella horrible noche. Dices que se mandó tirar al aire. Lo creo; y fué tan ciegamente obedecida la orden, que de seis tiros se aprovecharon dos. Si no llegan á tirar al aire, figúrate lo que hubiera sucedido.

Se conoce que tu, querido Juan, estabas lejos del sitio de la ocurrencia. A no ser así no dirías que las balas dieron á personas que se hallaban á quinientos pasos de distancia.

Pero en fin, sea lo quiera; tiráran al aire ó tiráran al bulto, toda tu defensa, todas tus argucias, no quitarán que aquel hecho fuese una solemne barbaridad.

Suponiendo culpables á los mozos de aquellas desgracias, exclamas: «Por un solo hecho y por treinta culpables ¿se ha de disolver el cuerpo?» Esta salida me recuerda el cuento aquel de la capa llena de casualidades. Y no te digo mas.

Que el general Dulce y hasta el general Prim vieron con disgusto la disolución de los mozos de la Escuadra, aseguras con un aplomo digno de tí.

Oye, Juan: había años atrás un buen hombre que preguntaba á un escribano muy ladino, qué era lo que se necesitaba para hacer un testamento falso y el escribano contestó: papel sellado del año y un par de testigos muertos.

Aplica el cuento.

Mira, Juan, me falta espacio y no puedo estenderme hoy tanto como quisiera.

Si continuas en tu tema, lugar habrá para llenar algunas cuartillas.

Entretanto, no hay que darle vueltas. Los mozos de la Escuadra, por mas esfuerzos que hagas, no saldrán del abismo en que han caído.

Tu podrás dirigir insultos á los que no los quieren: esto en tí no es extraño: es tu sistema; pero tén entendido que ni con insultos, ni con argucias resucitarás un cuerpo que ha muerto para siempre.

Adios: otro día será mas largo tu amigo.

PLACIDO.

¡QUÉYOS!

Pues señor, esto va serio: en la próxima elección tendremos cada abstención que vá á temblar el misterio. Nadie ha de meter la pata en tan sucia algarabía; fuera de la policía no votará ni una rata. Así no habrá ni camorra, ni escándalo, ni alboroto... Siempre es bueno dar el voto sin partida de la porra. Esto al fin va por lo serio y la razón es muy obvia: el orden reina en Varsovia, el orden... del cementerio. Todo marcha, ya se vé, vivimos como en un cielo, ya lo ve usted, don Manueto, don Manuel, ya lo ve usted. Un gran porvenir barrunto que hará de España... un calvario: nada, nada, es necesario cada diciembre un Sagunto. Si esto al liberal le escuece que se muerda las narices... nosotros somos felices... ¡el papel no llega á trece!... Y hay paz dentro y hay paz... fuera y aun queda... ¡oh satisfacción! nn Castañeira en Mahon y aquí un Puig y Llagostera...

y en Barcelona un Girona que con sus mil travesuras le dió por dejar á oscuras á la Conda Barcelona. Ahora bien, con un alcalde de dotes tan relevantes que siempre encuentra sobrantes y hasta el pan nos dá de balde; que se pasea en landó y tiene sus aficiones por los caps de los gorrones, las ostras y el fricandó, ¿es posible que la masa de electores bonachones acepten las elecciones? No, señor; quietos en casa. Tanto y tanto descontento lo que es á mi, no me soba: desde que tengo una escoba me basta este ayuntamiento.

TEATROS.

Poco le ha faltado para que esta semana se quedara sin revista el Director de LA BOMBA, y para proseguir los novillos de la pasada semana no le faltaba razón á este pobre revistero, pues si los teatros no dan funciones nuevas, ¿con qué se han de llenar las cuartillas que se me piden? Pero como es preciso ayudar á los compañeros, allá vá compendiado en breves líneas lo mas digno de mencionarse en nuestros teatros.

En el Liceo, con la muerte del empresario ó del representante de la empresa, que acerca de ello no andan acordes los autores, se ha reducido la compañía lírica que funcionaba en dicho teatro. El nuevo empresario parece que ha renovado los contratos de las señoras Cepeda, Senespleda, Vercolini y Prandi, y de los señores Tamagno, Rondil, Ciapini, Uetam, Milessi y Rodas, quedándose como único director el maestro Dalmau. Como naturalmente le seria imposible seguir adelante solo con estos artistas, parece que trata de buscar otros que substituyan á los que han quedado libres con la muerte del anterior empresario y que el nuevo no ha creído conveniente ajustar. Dios le dé acierto en la elección y aparte de su mente toda idea mezquina.

La compañía de verso de dicho teatro con ocasion del beneficio del director de la misma, puso en escena el pasado lunes un drama nuevo de D. Ceferino Treserra, titulado *Guttemberg*. Aun cuando se descubra en el fondo de dicha obra una idea dramática, la verdad es que no ha sido desarrollada cual debia. Falta allí acción y movimiento, los personajes no escitan el interés que hubieran despertado en el espectador si el drama tuviese verdaderas condiciones de tal, y en cambio de todo esto sobran escenas largas é ideas exóticas en los personajes que las espresan. A pesar de estos defectos el drama fué aplaudido y su autor llamado á la escena á los finales del segundo acto y de la obra.

El fin de fiesta que en dicho día se estrenó, titulado *Originales y retratos*, tiene trabazon, vis cómica y abundantes chistes.

En el Circo se ha puesto en escena la zarzuela, letra del señor Liern y música del señor Monforti, titulada *Azulina*. El argumento es original aunque languidece por falta de desarrollo; tiene escenas bien versificadas y la música trozos muy recomendables.

En la ejecución se distinguió la señora García que desempeña la protagonista.

La obra ha sido puesta en escena con lujo y se han estrenado dos bellísimas decoraciones debidas al pincel del señor Soler y Roviroza, decraciones que fueron con justicia estrepitosamente aplaudidas.

CASCOS.

Un notable político que figuró en el partido federal, desempeñando el cargo de regidor, y que ahora pretende, segun se dice, ocupar un *caño* del consistorio, no como republicano, sino como ardiente canovista, ha demostrado en un autógrafo que tengo en mi poder, los adelantos que ha hecho en ortografía, y para que no lo duden ustedes allá vá la copia:

«Señor administrador, de los dos relojes que tengo del gas, por último han podido ostedes corregir, uno, á hora tengo el otro que no me va vien, espero dodrá la orden para corregir su defecto con hurgencia.»

Hago gracia del nombre del autor, pero suponiendo que todos los que no sean *cortos de vista* lo adivinarán, les aconsejo que no dejen de darle sus votos.

Cuatro noticias á cual mas importantes:

Sor Patrocinio, la de las llagas, se ha instalado en Guadalajara.

Se ha concedido autorizacion para establecer un convento de jesuitas.

El señor Castro continúa de embajador en Portugal y el señor Mañé sigue defendiendo á los mozos de la Escuadra.

En la primera conferencia agrícola celebrada en Valencia, el gobernador civil de aquella provincia quiso pronunciar un discurso.

No sé si el buen hombre se encuentra á la altura del señor Girona en eso de discursar, pero es lo cierto que á lo mejor perdió el hilo de la perorata y no sabiendo como salir del paso, arrancó un estentoreo ¡viva el rey! con lo cual dió fin á su oracion.

Se conoce que el orador no ha olvidado lo de aquel cómico.

La *Imprenta* con su acostumbrada suavidad de perro de presa, dice que mi partido ha acordado el retraimiento por haberse descompuesto la coalicion moderada constitucional.

Esta barbaridad la encubre el colega con un *dicese* y es muy posible que el periódico de la *Salvadora* haya exigido alguna cosa para insertarla.

¿Tendrán algo que ver en esta cuestion las cruces últimamente concedidas á los operarios de *La Imprenta*? Todo podria ser. ¡Es tan agradecido el cofradel...

El partido constitucional, sépalo *La Imprenta*, no se ha coaligado nunca con sus adversarios, ya sean blancos, ya sean rojos.

No ha imitado jamás á alguno de los amigos del colega, que en odio á la libertad, por mas que dijeran lo contrario, se confundieron hasta con los carlistas para... conducirnos á donde hoy nos encontramos.

Y no decimos mas por hoy.

Tilin, tilin.

—¿Quién es?

—¿Vive aquí don Fulano de tal?

—Sí señor, ¿qué se le ofrece?

—Vengo á entregarle la cédula electoral.

—Aguarde un instante. La nodriza está en este momento mudándole los pañales.

—¡Ah de casa!

—¿Qué hay, señor municipal?

—Aquí tiene usted la cédula de su abuelo para que vaya á votar.

—Pero hombre, ¡si hace cincuenta años que murió!

—No importa. Digale usted que está en las listas y que puede usar de su derecho.

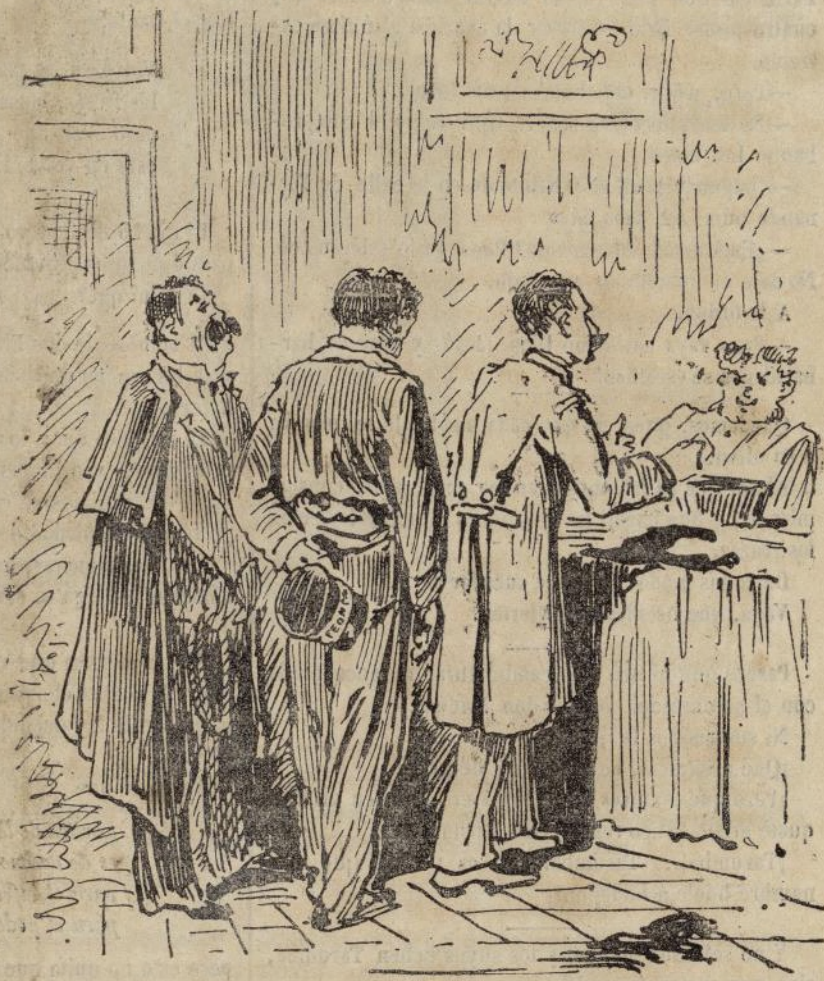
—¿El propietario de la casa de Fernando núm. 42, vive aquí?

—Sí señor, ¿en qué puedo servir á usted?

—Traigo orden del señor alcalde para notificarle que habiendo infringido las ordenanzas municipales, dando á su propiedad una altura prohibida, queda usted incurso en la multa y al propio tiempo obligado á derribar cincuenta pisos.



Ya están constituidas las mesas.



Empieza la votacion.



Por si faltan votos.



!!! Gran batalla!!! !!! Gran victoria!!!

—¡Jesús María y José! ¿Qué está hablando este hombre?...

—Sí señor: usted posee una casa en la calle de Fernando que tiene nada menos que cincuenta y cuatro pisos. Esto es llevar la avaricia al último estremo.

—Pero, señor, este hombre está loco...

—No estoy loco, no señor. Aquí traigo el comprobante. Lea usted.

—(Leyendo.) «N. N. habitante en la calle de Fernando núm. 42, piso 54.»

—¿Está usted convencido? Pues ya lo sabe usted. No deje de cumplir lo mandado.

A la orden.

—Pues vaya usted con Dios. ¡Jesús y cuantas barbaridades se escriben!

Quedamos, pues, en que cada mochuelo se marcha a su olivo.

Ahora que se las entiendan los moderados consigo mismos, y que hagan las elecciones municipales como les plazca.

De todos modos había de suceder así...

Vaya, que ustedes se diviertan.

Parece que ni una sola candidatura irá encabezada con el nombre del popular don Manuel.

Ni sus amigos le quieren.

¡Qué desgracia, hombre, qué desgracia!

¡Pero qué diantres han de querer al que en un banquete aristocrático regala vino Tarumba?

¡Tarumba!... Tarumba! ¿No es verdad que este nombre huele a bodegon?

Y no solo don Manuel y los suyos beben Tarumba, sino que comen fricandó.

¡Cuando les digo a ustedes que esa gente es eminentemente democrática!

De esta manera es muy fácil saldar los presupuestos con sobrantes.

Y todavía hacen mas los actuales administradores municipales.

Inauguran una comida con unas cuantas docenas de ostras.

Esto no es de buen tono, señores míos.

Las ostras solo se usan en los almuerzos.

Y esto cuando no son abundantes. (Las ostras, estamos?)

No ahora que valen tres ochavos la docena.

En el banquete de que me ocupo, solo faltó un principio.

Un plato de judías con su correspondiente sardina salada y un poco de alioli.

¡Que bien hubiera sentado despues el Sanahuja!

Supone el celeberrimo corresponsal A. que los pueblos harán cuanto esté de su parte en las próximas elecciones, ahora (dice) que no ha de funcionar la partida de la porra.

Es verdad: ahora lo que funciona es la porra de la partida.

Quiere tambien el flamante corresponsal que la administracion municipal recaiga en personas dignas de la confianza de sus convecinos.

Como por ejemplo, en don Manuel ó en los dos Federicos.

Y añade que de esta manera podrán emprenderse las reformas de todo género que exigen la mayor parte de los pueblos.

Verbi-gratia: La plaza de Cataluña, la calle de Bilbao, el mercado de san Antonio, la baja del pan, el eclipse de los faroles y otros debidos á la iniciativa del actual alcalde de Barcelona.

Dice un telégrama que la comision de presupuestos ha hecho grandes economías.

Tiemblo por los contribuyentes.

Vámonos, Calatravas, dicen que dijo el conde de Cheste.

Y salió de palacio, amoscado y mohino.

Despues, aseguran que se declaró acérrimo enemigo del actual gobierno.

Pobre gobierno si el conde hace con él lo que hizo con el Dante!

Volverán las manzanas y las brevas,
las fresas, los melones y el agráz,
pero el alcalde actual de Barcelona...
este no volverá.

El día 25 de febrero tendrán lugar las elecciones para diputados provinciales.

¿Y á mi qué?

El nombre de dos Federicos anda de boca en boca, y se les supone destinados para el cargo de alcalde de Barcelona.

El cargo es uno: los candidatos son dos, y cosa rara! ambos van juntos del mismo modo que juntos están dos edificios en el paseo de Gracia que un tiempo fueron propiedad de los dos Federicos.

De todas maneras, me parece que para tan débiles hombros la carga es sobrado pesada.

Se me asegura que vá á presentarse al tribunal una querella contra el ayuntamiento por no haber cumplido con la ley dejando de esponder la lista de elegibles.

Yo ya sé qué

la vara de la justicia
es de acebuche ó de caña;
para el infelice es dura,
para el poderoso es blanda,

pero esto no quita que vea procesado á don Manuel y demás compañeros de glorias y fatigas, lo cual siempre será un dato para la historia.

En avant.

Otro dato para la historia:

Ya saben ustedes que en el banquete del Liceo se comieron ostras y se bebió Tarumba.

Pero lo que no saben seguramente es, cuantas ostras se consumieron.

Para admiracion de propios y estraños se lo voy á decir á ustedes.

¡Se repatieron seis ostras por barba!

Y con tal atracon ninguno reventó.

¡Jesus, que milagro!

Y vaya por los datos de ese banquete que formará época.

Mientras los comensales se atracaban de ostras, una nutrida orquesta amenizaba el gastronómico acto.

—¿La orquesta del Liceo?... preguntarán ustedes.

—No, hombre, nó, era... era... ¿si lo diré?... era... ¡¡la de los ciegos!!!

Pero no acaba aquí el acontecimiento.

Figúrense que á don Manuel se le ocurrió que los ciegos podían verle mientras comía, y esto no le pareció bien.

¿Que hace entonces? Manda llamar al carpintero y ordena cubrir con tablas el espacio en donde se hallaban los músicos.

De manera que los artistas quedaron tapaditos.

Se conoce que á don Manel le gusta mucho tapar.

Lo mismo hizo con las lápidas de Prim y de Madoz in illo tempore.

Concluye el banquete y cada cual se fué á su casa. Pero caten ustedes que los músicos no podían salir.

Estaban emparedados.

Tuvo pues que volver al carpintero para deshacer lo hecho y entonces los pobrecitos ciegos salieron de la ratonera.

Para quitarles el susto dicen que les dieron una copita de Tarumba.

Y esta es la historia

de ese banquete de inmortal memoria.

El martes último inauguráronse en el teatro Romea los bailes de máscara de la sociedad Latorre.

La concurrencia fué lucida y numerosa.

Bailose de lo lindo y cada mascarita (hembra) era capaz de volver loco á un santo.

Tan bellas estaban!

Yo, por supuesto, no bailé. Desde que tengo esco-ba y me falta voto he perdido las ganas de danzar.

Dícese que en cierto pueblo publicaronse las listas electorales con la circunstancia de que la de elegibles solo contenian los doce nombres de los doce concejales de que se compone aquel ayuntamiento.

¡Cáspita! He aquí una idea que de seguro no se le ocurrió á don Manuel.

Si dá en ella, nos encaja á todos sus compañeros.

Hemos recibido un ejemplar del cuaderno primero de la obra que acaba de publicar D. Mateo Pigrau con el título de *Nociones generales de dibujo elemental*.

No vacilamos en recomendarla á nuestros lectores, los que comprenderán el valor de aquella con solo decirles que habiéndose agotado en breves días una edición, ha sido necesario hacer la segunda. Esto constituye el mejor elogio de la obra.

PROBLEMA.

Un reloj marca las 12 del día. Se pregunta cuantas veces la aguja minuterá se superpondrá á la horaria, desde mediodía á medianoche, y en que hora con minutos y segundos, tendrá lugar cada una de esas coincidencias.

D'WALLCARCK.

SOLUCION

á la charada del número anterior.

CA-LE-SE-RO.

SOLUCION

al problema del número anterior.

La abuela tenia. . . . 90 años.

CHARADA.

Dime si á Vigo te has ido
por la dos ó por carril,
si encontraste á prima doble,
queridísima Lolín.
Te busco y jamás te encuentro
¿á donde te metes, di?
Hace tiempo dejé á todo
por tu cariño.

PES-PIS.

CHARADITA.

Díjome mi novio un día,
por cierto de primavera,
¿tercia primera segunda
prima segunda tercera?
Y le contesté al momento:
tuya es la todo por fin
pero has de jurarme siempre
que serás de tu

LOLIN.

Han acertado la charada, Demetrio. El Milano de Vendrell, Pes-Pis, F. E. y C.^a, Un Manchego, P. R. y F., Thomasina y Mis W.
El problema lo han acertado, Demetrio, Evio, El Milano de Vendrell, Pablo Martí, Matilde, Thomasina, Mis W., A. C. B. y Juan Vidal, niño de nueve años.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA.»

D. P. S. (Vendrell).—Recibida su carta. Servido.
Mis Th. (Barcelona).—Está muy bien, miladi, pero no olvide que el idioma mas claro del mundo es aquel que al pan le llaman pan y al vino, vino.

Pepinillo. (Idem).—La charada carece de las reglas poéticas. El problema irá en su día.

K. K. (Idem).—Tiene usted razon. Nunca faltan dómines, amigos de enmendar la plana. ¡Hay tantos Mañés en el mundo! Conste sin embargo, que no es culpa nuestra. Se vigilará en adelante.

M. de W. (Idem).—Señora, yo estoy muy ocupado y no puedo entretenerme en esas cosas. No soy el autor, porque solamente sé contar con los dedos. Sin embargo, si tiene usted seguridad, no hay inconveniente en darle la razón. Conste además que yo no me enfado nunca.

D. A. M. (Idem).—Doy á usted gracias y se hace el uso debido.

D. F. S. (Besalú).—Recibida la carta y demás. Conformes.

Imprenta de Salvador Manero, Ronda 128.—Barcelona.